

El atributo divino de Maalik (el Dueño) (III)

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

30 de Marzo, 2007

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Hazur comenzó su sermón con la recitación del siguiente versículo del Santo Corán: *“Pues a Al-lah pertenece el reino de los cielos y la tierra; y Al-lah tiene poder sobre todas las cosas”* (3:190).

Dijo que Al-lah, el Exaltado, el Dueño de todo, es el Dueño de los cielos y el Dueño de la tierra, y no existe nada fuera de Su jurisdicción. Al-lah ha expuesto Sus atributos de Dueño y Rey de diversos modos en el Santo Corán. Es, pues, obligación de todo creyente intentar profundizar en estos atributos de Al-lah. Deberá recordar esto e implorar la ayuda de Dios caminando por la senda que Él nos ha mostrado. Deberá consagrarse a Su adoración, obedecer sus preceptos y cumplir sus obligaciones hacia Sus criaturas, y deberá sentir temor hacia Él, que es el Dueño del Día del Juicio, el día que se decidirá la recompensa o el castigo. Ninguna persona sensata podrá exigir la entrada en el paraíso meramente por las numerosas obras buenas realizadas durante su vida. Tal persona será llamada insensata, pues hemos oído repetidas veces el hadiz del Santo Profeta (p. b. D.) en el que afirma que incluso ni él mismo entrará en el Paraíso, excepto por la Merced y Gracia divinas.

Hazur dijo que los cielos y la tierra fueron creados por el Santo Profeta (p. b. D.), el mejor y el último de los profetas. Dios ha declarado en el Santo Corán: *“Al-lah y Sus ángeles envían bendiciones al Profeta. ¡Oh vosotros, los que creéis! invocad también bendiciones sobre él y saludle con el saludo de la paz”* (33:57).

El único objeto del Santo Profeta (p. b. D.) fue obtener el agrado de Dios. Pasaba las noches en adoración, hasta tal extremo, que se le hinchaban los pies por permanecer largo tiempo de pie. Hazrat Aisha atestigua que sus noches y sus días eran un puro reflejo del Santo Corán. Además, Dios ha declarado en el Santo Corán: *“Pues posees, ciertamente, excelentes atributos morales”*. En otras palabras, Al-lah dice que el Santo Profeta (p. b. D.) ha alcanzado la culminación de la excelencia en sus enseñanzas y en sus acciones. En otro lugar, Al-lah hace proclamar al Santo Profeta (p. b. D.) a través del Santo Corán: *“Di: Mi oración, mi sacrificio, mi vida y mi muerte son todos por Al-lah, el Señor de los mundos”*.

Sin embargo, a pesar de todas estas garantías, de sus buenas acciones y del testimonio de amigos y enemigos, sentía temor. Esto no se debía a su falta de fe en las promesas de Al-lah, sino a que, al conocer mejor que nadie los atributos divinos, era quien comprendía realmente el signifi-

cado del atributo divino de Dueño del Día del Juicio. Por ello siempre imploraba la merced de Al-lah, y lo prescribía también a sus seguidores.

Hazur dijo que la realidad es que la salvación del hombre radica en la búsqueda de merced y gracia del Único que es el Dueño del Día del Juicio. Nadie sabe qué tipo de acción será aceptable ante la vista de Dios. Sólo Dios conoce los secretos más recónditos de la persona y las intenciones que se ocultan tras cada acción.

Hazur expuso el tema con más detalle citando el ejemplo de hombre piadoso que fue acusado falsamente de asesinato. Invocó la justicia divina pidiendo librarse de tal prueba. Sin embargo, su plegaria no fue escuchada y fue sentenciado a muerte. Al implorar de nuevo, volviendo a invocar la justicia divina, se le informó que puesto que solicitaba justicia, se le hacía justicia. Aunque en esta ocasión se le acusó falsamente, en el pasado mató a un animal de forma cruel, y por ello estaba siendo condenado en ese momento.

El Mesías Prometido afirma que la salvación en el otro mundo es un don que Al-lah otorga a los creyentes que se apresuran a obedecerle, a obrar de acuerdo con Sus preceptos, a adorarle, y a profundizar en Sus atributos. Esta salvación, a pesar de un alto grado de obediencia y del cumplimiento de todos Sus mandamientos, no es un derecho merecido, sino un regalo de Al-lah, el Exaltado.

Hazur dijo que si Al-lah fuera solamente un Dios justo, nadie de aquellos que se encuentran en las etapas iniciales de adoptar el camino recto se beneficiaría de Su merced. Por esta razón debemos implorar siempre Su merced, sus bendiciones y el perdón.

Hazur dijo que deberíamos reflejar los atributos divinos en nuestras personas. El Santo Profeta (p. b. D.) fue el reflejo perfecto de los atributos de Al-lah y superó a todos los demás en merced y compasión, perdonando a sus enemigos más acérrimos, que habían hostilizado contra él y sus seguidores durante un largo período. Dio como ejemplo el trato a Ikrama, el hijo de Abu Yahal. Hazur explicó más extensamente el tema mencionando algunos hadices.

Para concluir, Hazur pidió a Dios que nos ayudara a seguir los pasos de este reflejo perfecto de los atributos divinos, analizando nuestro ego en lo posible, e intentáramos ser amables y afectuosos con los demás. Dios quiera que comparezcamos ante Al-lah en el Día del Juicio con obras que sean dignas de Su Merced y Su perdón. Amen.